

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 3 DE DICIEMBRE DE 1905

NUM. 523



GEDEÓN, DIPUTADO A CORTES POR MADRID... Y POR TODA ESPAÑA

«YO ENTIENDO QUE ES PRECISO PLANTEAR EL PROBLEMA CON CLARIDAD... SEPAMOS DE UNA VEZ LO QUE QUIEREN ESTOS SEÑORES QUE TANTO GRITAN EN LA «LLIGA» Y QUE EN LLEGANDO A MADRID SE METEN LA LENGUA EN... LA RAMBLA DEL CENTRO»



ANUNCIOS INCOBRABLES



POCA SALUD Y POCA FUERZA PARA TODOS

Las situaciones más apuradas del mundo han sido resueltas por el

Suspensorizador eléctrico del Dr. MONTERINGH

(imitación de los antiguos), que está hoy reconocido como el agente gubernativo más inútil que conoce el género humano, aunque otra cosa diga la mayoría.

LEED LA OPINION DEL PUBLICO QUE NO ES MINISTERIAL

Desórdenes.—Catalanesia libre.—Pérdidas regionales.

Sr. Dr. Monteringh.—Madrid.

Monteolivete pronto (Valencia).

Muy señor mío: Con gran satisfacción le participo que en el corto tiempo que vengo leyendo sus reclamos del SUSPENSORIZADOR ELECTRICO de garantías, que tanto me ha recomendado el Dr. Puigcerver, he obtenido la completa seguridad de que no es lo más indicado para combatir la CATALANORREA que mucha gente viene padeciendo hace varios años, desde Silvela acá, en Barcelona especialmente, y que ha producido debilidades tan grandes en el organismo ministerial, que apenas si se halla apto para dar un paso.

Hoy, afortunadamente, me encuentro más restablecido y más sereno, después de las molestias que tuve en estos días, y es ocasión de que le escriba á usted esta carta.

En obsequio á los cesaristas, autorizo á usted para que la publique, pues considero conveniente divulgar estas opiniones para evitar que se aplique el sistema de tratamiento que para curar la CATALANORREA se trata de poner en práctica, y que daría peores resultados.

Queda de usted afectísimo seguro servidor, q. b. s. m., D. Sentido Común.

Como este testimonio tenemos muy pocos á disposición de la gente.

Es nuestro ardiente deseo que todo político que haya adquirido dolencias como la *incompetencia, reuma fusionista, dolores de espalda ancha, lumbago reaccionario, ciática religiosa, insomnios del Tratado de París*, desarreglos del *Concordato, riñones* para seguir con los Consumos, ú otros padecimientos, vayan á curarse á sus casas. Nos dirigimos especialmente á todos los que no hayan hecho nada útil ni saludable y á los que, por su falta de tratamiento sociológico, financieroterápico y liberal, han comprometido la salud del país.

El suspensorizador eléctrico del Dr. MONTERINGH

es un Aparato eléctrico perfeccionado y democráticamente inaplicable al cuerpo. Es garantizado á seguir la corriente que pretende regularse á voluntad del Gobierno. Pocas veces funciona con éxito.

Un mojado mensaje y consultas en las dos Cámaras

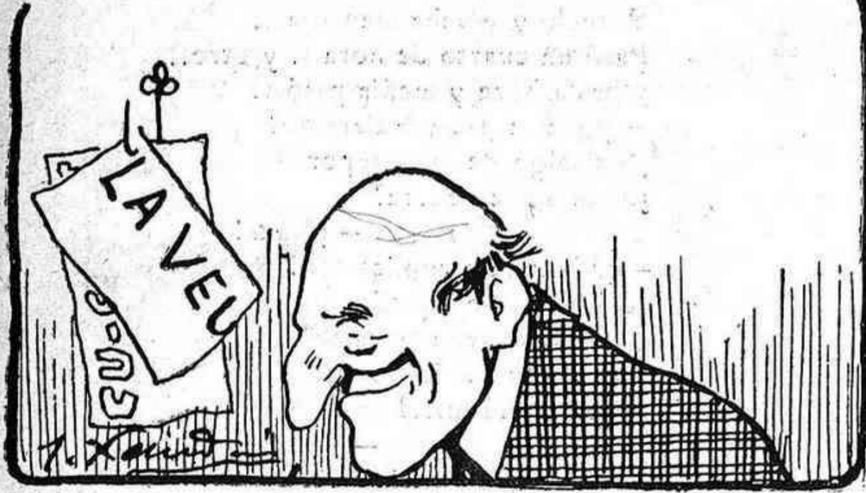
IMPORTANTE Enviamos gratuitamente y franqueado á quien lo pida, nuestro hermoso *Tratado de París* con viñetas. Es un libro muy interesante para los creyentes en el Dr. Monteringh.

VENGAN ANÓNIMOS O ESCRIBAN HOY.—MANANA PODRIA SER TARDE

DR. D. E. MONTERINGH

Presidencia del Consejo de Ministros
Calle de Alcalá. Madrid

JUEVES DE GEDDEÓN



Sabes, Gedeón, que vivimos en un país delicioso?
—¿Y ahora te desayunas de ello, Calínez?

—No, hombre; pero yo creí que con tantos gritos y tantas voces como dimos á raíz del desastre pidiendo ¡regeneración!, que con tantos golpes de pecho y tanto examen de conciencia y tanto dolor de corazón, íbamos siquiera camino de formalizarnos unas miajas; pero veo que no, veo que seguimos tan pintorescos y entretenidos como en los tiempos anteriores á la pérdida de las colonias; pero me entusiasma y regocija y me hace exclamar que vivimos en un país delicioso porque, francamente, esa supervivencia del color local me resarce y consuela de todos los males sufridos.

—A mí también, Calínez. ¿Qué sería de nosotros si no tuviésemos continuamente huelga de estudiantes, conflictos de orden público, barbaridades separatistas, y un Ministerio que no sabe por dónde anda ni sabe gobernar sino levantando las garantías constitucionales? ¿Comprendes tú nuestra nación sin dos ó tres provincias *desgarantizadas* constitucionalmente? Como que ya entre nosotros esas garantías son semejantes á la calumnia. «¿Qué es calumnia?» preguntaban á cierto muchacho. «Una cosa que se les levanta á los hombres.» ¿Qué es garantía constitucional? Una cosa que se les levanta á los españoles. Aquí, ya se sabe: ¿que llueve en Cuenca? pues á levantárselas á los conquenses. ¡Y qué mano tienen todos nuestros Gobiernos para ello!

—Como que, según aseguran varios respetables y experimentados políticos, con esas cosas levantadas gobierna cualquiera. Así es, amigo mío, que los presidentes del Consejo y los ministros españoles se ejercitan, desde que se encargan del Poder, en el noble arte de levantar garantías, y resultan, naturalmente, unos levantadores de primera: se las levantan á un muerto.

—Claro, y ya levantadas, á rascarse y cobrar la nómina.

—Así debía ser; pero hay presidentes del Consejo de ministros muy concienzudos, como D. Eugenio Montero Ríos. No, no se duerme en las pajas—sueño que sería impropio de sus años—el padre político de la nómina después de habernos levantado algo. Nada de eso; vela y trabaja desesperadamente. ¿Que estornuda García Prieto? ¡Cielos, ha estornudado el ministro de la Gobernación! A ver: que citen para Consejo á las cuatro. ¿Que á Weyler le ha

salido otra mancha en la guerrera? ¡Dios mío, otra mancha en la guerrera de Weyler! A ver: que citen para Consejo á las cinco. ¿Que ha visto á Echegaray conferenciando con un cadáver ambulante en la contaduría del teatro Español? ¡Otro drama de Echegaray con muertos de contaduría! A ver: que citen para Consejo á las siete. Ya tú ves si esto es trabajar; tres ó más Consejos al día. Pues bien; no se acuesta tranquilo si después de tan improbable y abrumador trabajo no presenta por contera la dimisión.

—¿La dimisión?

—Como tú lo oyes. García Prieto y Montero Ríos se pasan la vida ministerial, el uno soltando gallos y el otro soltando la carga; son dos gobernantes que gobiernan con la mayor soltura.

—Mira tú si tenemos suerte los españoles.

—Puedes decirlo á boca llena. Montero Ríos era el hombre que necesitábamos. ¿Su programa? ¡Bah, quién se acuerda ya de su programa! Lo que hay que hacer en nuestro país es lo que él ha hecho, colocar yernos, presidir Consejos y presentar todos los días la dimisión. En eso consiste el verdadero arte de gobernar: primero se arregla á la familia, después se fuma un cigarrito con los compañeros, hablando de las cosas que no se han de hacer, y por la noche, ya se sabe, al Oriental con la dimisión. ¿Que estalla un conflicto en Barcelona? Treinta Consejos, treinta cigarrillos, levantamiento de garantías, y á dimitir. ¿Que alborotan los estudiantes? Treinta Consejos, treinta cigarrillos, levantamiento de Piernas, y á dimitir.

—¡Pero, hombre, D. Eugenio se pasa la existencia viendo la aurora boreal!

—Qué quieres, es un hombre público que todavía no ha podido explicarse ciertos fenómenos, como el gobernador del cuento, y cada vez que se pregunta: «¿por qué fenómeno inexplicable seré yo presidente del Consejo de Ministros?» oye una voz que le contesta: «¡eso es una aurora boreal!»; y el hombre coge pluma y papel, y dimita.

—Extraña naturaleza la suya: en la oposición se constipa, en el Poder dimita.

—¿Gallego y lo hace? Cuenta le tendrá.

—Bien, pero á sus compañeros, ¿quién les resarce del trabajo de celebrar Consejos y del susto de encontrarse en perpetua dimisión? Eso de vivir siempre con un pie en el aire, es mucho Romanones, digas tú lo que quieras. Y luego, lo que pensarán ellos: si Consejos, ¿para qué dimisión? Si dimisión, ¿para qué Consejos? Con uno de estos bastaba; se reunían, fumaban y á morir.

—Bueno, pero tú ignoras, Calínez, que según ha observado un perspicuo de la mayoría, Montero dimita siempre cuando sabe que es imposible que le admitan la dimisión.

—Entonces, ¿es que para conservar la vida se hace el muerto?

—Una cosa parecida.

—Lo mismo pasa con las tortugas: en cuanto notan un riesgo, esconden la cabeza y las patas dentro de la concha y se quedan inmóviles, dimitidas. Des-

pués que se imaginan pasado el peligro, sacan las patas...

—¡Y á celebrar Consejo!

—Pues mira, no creí yo que D. Eugenio fuera hombre de tantas conchas.

—Nació en Santiago, y tiene todas las del Apóstol y las tuyas. Pero el caso es que mientras nosotros estamos aquí mano á mano hablando, Montero Ríos habrá dimitido ya tres ó cuatro veces más.

—¿Y qué?

—Que yo siento ignorar los detalles, porque eso siempre agrada.

—Dime, Gedeón: en vez de dimitir, ¿no será que se declare en huelga?

—¡Tomal es posible.

—Ya ves, huelga de estudiantes, huelga de oficiales de peluquería, huelga de confiteros. ¿Por qué no ha de haber huelga de presidentes del Consejo?

—Tienes razón.

—Pues eso es Montero Ríos: un huelguista ó un juerguista más.

—Así lo creo... Pero ahora va de veras... ¡Se marcha, se marcha D. Eugenio!

—¿Tú crees...?

—Sí; ya está aquí su sucesor. Ya está él con Meco, definitivamente.

—¡Pues que allá nos espere muchos años!



Cancionero gedeónico

Una redondilla sola
para juzgar el delito
del ingrato que alza el grito
contra la madre española:

«Para evitar los desmanes
de esos locos temerarios,
todos somos voluntarios...
¡voluntarios catalanes!»



¡Qué noche tan horrorosa
don Valeriano pasó!...
Por una parte el deseo;
por otra parte el temor...
Pensando en aquellas horas
que colmaron su ilusión,
cuando al recordar á César
imitarle decidió,
daba vueltas intranquilo
por toda la habitación...
En un armario ropero
cierta casaca buscó
de las que usaba Narváez
en sus ratos de esplendor;
pero al encontrarla vieja
con disgusto la miró,
¡aunque á él le agrada la ropa
cuanto más vieja mejor!
¡Qué grande le hubiera estado!
¡Qué molesta, santo Dios!
Por eso dudaba el hombre...
Sin duda lo comprendió...
¡Por una parte el deseo;
por otra parte el temor!
Después... á un su viejo amigo
con toda urgencia llamó:
le hizo sentar al pupitre

con mucha circunspección
cuartillas invioladas,
pluma y tintero le dió...

—¿Qué vas á hacer?

—A dictarte...

Silencio y mucha atención...

Pasó un cuarto de hora... y otro...
y hasta hora y media pasó...

—¿Qué te pasa, Valeriano?

¡No salgo de mi estupor!

¿Nada se te ocurre?

—¡Nada!

—¡Menuda complicación!

¿Dónde están aquellos tiempos
que alumbraron tu valor?

¿Dónde tu sueño dorado?

¿Dónde está tu...?

—¡Qué sé yo

Nada tengo que dictarte.

¡No puedo ser dictador!...

Callado, haciéndose cruces

el amigo se marchó...

Quedóse don Valeriano

pensativo en un rincón,

y al recordar otras horas

con tristeza suspiró...

¡Por una parte el deseo;

por otra parte el temor!



Como ya el país entero
contra él, airado; se junta,

—¿Qué debo yo hacer?—Montero
se pregunta...

Cierta voz, bien conocida,
desde las ignotas playas
le contesta de seguida:

—¡Que te vayas!

mientras la del ambicioso
que se jama las mercedes
le responde presuroso:

—¡Que te quedes!

Pasa tormentos atroces,
vacila, se desespera...

¿Cuál será, entre las dos voces,
la sincera?

¡Ay! El pobre D. Eugenio
su propio juicio suspende...

¡Como es tan corto de genio,
se comprendel

No con esas, que te incitan,
voces, tu existencia amargues;
pues mientras unos te gritan:

—¡Que te largues!

comoavecillas canoras,
otros, con tono discreto,
te dicen á todas horas:

—¡Quieto, quieto!

Como un Hamlet te presentas...

¡Montero, no nos disgustes..!

Porque harás en fin de cuentas
lo que gustes...

Y si de arreglar tu asunto

me dejas á mí el encargo,

pon la cara de difunto...

¡largo, largo!



(Ya compuesto lo anterior,
resulta que al buen señor
le extienden la papeleta...
¡Y he tenido el alto honor
de resultar un profeta!



LAS «URRACAS»

(ESCENA FINAL, ARREGLADA A LAS CIRCUNSTANCIAS)

PEREGRIN ESPAÑA.—¡ASI ME PAGAIS POR HABEROS ENRIQUECIDO CON EL 10.341 DE LOS ARANCELES!...
¡URRACAS!... ¡URRACAS!...

... y armas al hombro

Aunque ya parece un poco tarde para hablar de ciertas cosas, como nunca es tarde si la dicha es buena, Gedeón quiere declarar, en serio, su profundo desprecio por los caballeretes de los «¡muertas!»

Algo más que desprecio le inspiran esos malos hijos que procuran aumentar la desgracia de la madre, en vez de consolarla y enaltecerla con sus obras.

Y propone un remedio que no por ser gedeónico deja de ser radical.

Ya que presumen de separatistas... ¡a separarlos de una vez!

Y allá va otra declaración, también en serio... Y ustedes perdonen tanta seriedad.

Gedeón, como periodista y como diputado á Cortes por Madrid, podría devolver á ese procaz papel que ha motivado la general y patriótica protesta, sus constantes *galanterías*.

No quiere hacerlo, para demostrar que hay clases.

Si ellos se pasan la vida diciendo pestes de Madrid, nosotros no queremos imitarles.

Tampoco podrán ellos, aunque quieran, imitarnos en la hospitalidad generosa, en el trato franco, en la sincera amistad... ¡Porque estas cosas no se aprenden!

Bien que esos catalanistas que dan «¡muertas!» á España, esos que presumen de *mascles* porque insultan, no son Cataluña, ni siquiera Barcelona.

Son... los perfumes de Barcelona...

Y allí les dejamos *per sécula seculorum*.

No puede faltar una nota cómica ni aun en la tragedia más terrible y espantable!

Lo doloroso y lo alegre van unidos siempre en la vida, como dicen todos los críticos de altura y los filósofos sin graduación.

Cuando empezó á discutirse en el Congreso lo del catalanismo, el Sr. García Alix aludió á la activa propaganda del obispo de aquella diócesis y le llamó ¡el general Casañas!

Claro que era una equivocación y que todos nos reímos mucho, pero, á veces, quien se equivoca dice la verdad.

Y en el asunto del catalanismo hay—como nadie ignora—un fondo de clericalismo que da gana de... desglosar.

(Nos gusta esta palabrita equivalente, y la emplearemos siempre que la ocasión lo exija.)

Por algo son consonantes esos sustantivos, como lo son las ideas que representan.

Y por algo también merecen estudiarse, en opinión de D. Antonio Maura.

Y eso que para el jefe del partido conservador la culpa de todo la tiene ¡la Prensa!

Ya esperábamos esa declaración de tan profundo y estupendo estadista.

Porque el ideal de D. Antonio es ofrecer al público unas cuantas docenas de periodistas colgados...

Y él en medio; sin colgar, naturalmente... ¡haciendo frases!...

Pero... ¡a todo hay quien gane!

Algo peor resultó la intervención de Montero Ríos en el debate.

¡Vamos, que la lectura del telegrama del gobernador de Barcelona y de los anónimos y del periódico hace tanto tiempo fallecido, no se le hubiera ocurrido al mismísimo demonio, que debe ser el encargado de alimentar el fuego siempre que sea preciso!

Fué aquélla una gedeonada alarmantísima.

Porque el jefe del Gobierno nos demostró prácticamente cómo un hombre pierde los papeles cuando los encuentra y los exhibe.

Por supuesto, que todos hemos convenido en el fracaso de Montero.

Lo que no empece para que todos apoyáramos su permanencia en el Poder.

¿Por qué?

Porque era preciso, indispensable, que continuara hasta aprobar los presupuestos.

Comprendido.

El Gobierno estaba en la misma situación de una criada despedida: que sólo espera á que le ajusten la cuenta.

Por fortuna, á la hora de cerrar este número ¡ya hemos despedido á la criada sin pedirle cuentas ni nada!

Como baza mayor quita menor, estos días hemos hablado poco del conflicto estudiantil, que ha seguido vivo y coleando.

¿Recuerdan ustedes lo que decía el posadero de *Las doce y media y sereno* de las gentes que iban á su posada?

—Unos se van sin pagar. Otros se llevan algo... Y otros se van sin pagar... y se llevan algo.

Una cosa análoga ha ocurrido en la ya célebre clase de Hacienda pública.

Unos días no iba el profesor... Otros, no iban los alumnos... Y otros, no iban ni el profesor ni los alumnos. ¡Y tutti... descontentil!

Firmado por *Modesto Pérez*, publicaba la otra noche un periódico un bombo estupendo á Unamuno, profesor.

No nos parece mal el elogio, pero no nos parece bien el articulito... ¡Tan redicho, tan cursi, tan rebuscado!

Y véase como se siguen los consejos de *Modesto Pérez*.

Poniendo el ejemplo de Unamuno, decía:

«Las relaciones entre catedráticos y alumnos deben ser amistosas, íntimas, cordialísimas, poéticas, en la clase, en la calle, en todas partes, mientras el discipulado oficial y durante el resto de la vida toda.»

Efectivamente.

A los tres días de publicado este artículo... ¡silbaban á Unamuno los estudiantes de Salamanca!

¡Qué ingratitud, maestro!

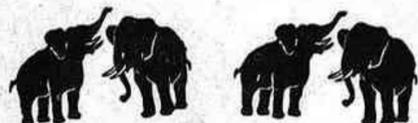
Ja, ja, ja!

Tiene verdadera gracia el siguiente suelto que ha publicado un revistero de Tribunales, y que debería quedar como modelo en las antologías de prosistas castellanos:

«Un estacazo inoportuno. Un sujeto se encontraba agachado en el suelo realizando una operación muy necesaria para la economía humana, cuando un individuo se le acercó por detrás y le dió tal estacazo, que le hizo sentarse sobre el producto de su trabajo corporal.»

Pero, hombre, compañero, ¿llama usted á... eso... el producto del trabajo corporal?

Por lo visto, usted cree que el agredido estaba escribiendo un suelto.



UN POCO DE CREMATÍSTICA ó "GEDEON,, EN 1906

Señores:

GEDEÓN es el periódico de menor circulación de España, como sabe todo el mundo, desde el más Aguilera hasta el más Castellano, desde el más Barroso hasta el más Auñón, desde Montero Ríos hasta «Garibaldi». ¡Lo que se llama, en fin, todo el mundo, sin excluir *Alrededor del idem!*

Pues bien; no contento con esto, aspira también á ser el periódico más barato. Y lo conseguirá.

¿Cómo?.. ¡Ah, señores!.. GEDEÓN sabe Economía, GEDEÓN sabe Hacienda, aunque no asistió á la clase del Sr. Piernas... GEDEÓN ha hecho estudios, cálculos y operaciones diversas, para ofrecer á sus escasos lectores del presente y á los no menos escasos que le vayan saliendo, una combinación útil, práctica y, sobre todo, económica.

No imitará á su compañero el profundo autor dramático é inspirado ministro de Hacienda, Sr. Eche-garay, rebozando levemente el Presupuesto del año anterior y poniéndolo como nuevo; no. GEDEÓN ha sacado de su propia cabeza el proyectito siguiente, que publica de mayúsculas para que se fijen ustedes bien.

¡Atención!

CAÍN MATÓ Á SU HERMANO ABEL, PERO GEDEON OFRECE A TODO CIUDADANO QUE SE SUSCRIBA POR EL AÑO PRÓXIMO A SU INSIGNIFICANTE SEMANARIO, LOS SIGUIENTES REGALOS:

1.º EL ALMANAQUE DE «GEDEÓN» PARA 1906.

2.º UNAS TAPAS PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS DEL SUSODICHO AÑO.

Y ahora, expliquémonos, para que el respetable público comprenda la verdadera importancia de este obsequio, de este superávit, que es blanco, muy blanco, como la dicha y la fortuna, ya que el déficit es negro, muy negro, como la vergüenza y la ruina, según dijo elocuentemente nuestro compañero don José.

El Almanaque de GEDEÓN para 1906—que se está cocinando en nuestro horno actualmente—será, según costumbre, una cosa excepcional. Su precio: **UNA PESETA.**

Las tapas para la encuadernación serán de tipo modernista, ¡con relieves y dibujos! Los amigos dibujantes cumplirán su misión y las tapas resultarán

muy originales, muy bien hechas y dignas en todo de su destino. Su precio para el público será, por lo menos, el de **DOS PESETAS.**

Ahora bien.

¿Qué cuesta la suscripción anual de GEDEÓN? **CUATRO PESETAS.**

¿Qué valen nuestros regalos? **TRES PESETAS.**

Luego el verdadero precio de la suscripción á GEDEÓN por un año, es ¡¡¡**UNA PESETA!!!**

Escritas estas declaraciones íntimas, Gedeón se siente orgulloso de sí mismo. Nadie osará negar importancia á su obra económica.

¡Una peseta al año! Es decir, menos de nueve céntimos al mes, ó mienten las matemáticas... GEDEÓN sospecha que le falta un tornillo.

Pero todo lo hace—y esto lo asegura conmovido, más mantecoso que D. Pío Gullón—en obsequio de sus escasos favorecedores.

A los cuales advierte que **SOLO HASTA EL DIA 31 DEL MES CORRIENTE DE DICIEMBRE ADMITIRA LAS SUSCRIPCIONES ANUALES PARA EL AÑO DE 1906 CON LAS VENTAJAS QUE QUEDAN INDICADAS.**

Pone este plazo para fijar la tirada del Almanaque, aunque ya sabe que va á necesitar hacerla tan copiosa como la yernocracia que nos disfruta.

Es cuanto tenía que decir.

(¡Bravo, bravo! Grandes aplausos. Felicitaciones de todos los lados de la Cámara. Suscripción y oreja.)

¡UNA PESETA AL AÑO!

ó lo que es igual, **MENOS DE NUEVE CÉNTIMOS AL MES** les costará la suscripción de GEDEÓN á cuantos se suscriban durante el año de 1906.

Lean los incrédulos el artículo **UN POCO DE CREMATÍSTICA**, y remitan sin pérdida de tiempo á nuestras oficinas una carta ó postal redactada en la siguiente forma:

D.....

que vive

cuarto núm.

Población

Provincia

abonará por la suscripción de GEDEÓN, durante el año 1906, la suma de cuatro pesetas, á cambio de cincuenta y dos números del periódico, su almanaque para 1906, y las tapas para la encuadernación del tomo del citado año.

NOTA. Los suscriptores de provincias enviarán la citada suma en carta certificada, y á los de Madrid se les pasará el recibo á domicilio.



BRONCA EN EL 1 Y EN EL 2 Y EN EL 3, ETC., ETC.

EL PÚBLICO (á coro general).—SE-ÑOR PRE-SI-DENTE, NO LO ENTIEN-DE US-TED